



Tesoro de la Juventud

LA FUENTE DE "LA GLORIA DE LA MAÑANA"

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

LA FUENTE DE "LA GLORIA DE LA MAÑANA"

Del libro de los países y sus costumbres

Pero la más admirable de todas las fuentes termales, es la de « La Gloria de la Mañana », que descubrimos cuando llegamos al Estanque del géiser Superior. Es verdaderamente maravillosa, por la riqueza y variedad de su colorido. « Imagínese, si es posible, una balsa de cerca de 60 centímetros de diámetro formada a manera de la flor llamada « gloria de la mañana », o « maravilla ». Imagínense aquellos mismos colores, de un tono algo más pronunciado, transferidos a esta balsa, o más bien, quizás, imagínese a la Naturaleza mojando su pincel en los delicados tintes de una puesta de sol otoñal y pintándolos sobre los lados de la balsa. Luego imagínese todo esto realzado por el líquido cristal, que no podemos llamar agua por ser demasiado clara, de modo que parece aire sólido, y tendremos delante de nosotros la Fuente de « la Gloria de la Mañana », del Parque de Yellowstone.

Pero las fuentes termales, con sus súbitas y ofuscantes bocanadas de vapor y las delgadas e inseguras costras de sus bordes engañosos para una vista poco experta, son tan peligrosas como bellas. A lo largo de las riberas del Lago Yellowstone hay muchas de estas balsas de agua hirviendo, y sus ondas incoloras y claras pasan a veces inadvertidas sobre el fondo gris de la incrustación. Un escritor refiere una tragedia lastimosa que ocurrió entre los animalitos del Parque. « Paseándose un día »-dice-« a lo largo de la ribera el polluelo de una gallineta, sin pensar en peligro alguno, cayó en la traidora balsa, donde pió débilmente a su afligida madre, y en un instante salió a flote muerto, convertido en una pelota diminuta de mullidas plumas». Esos animales no son los únicos que han sufrido por causa de estas balsas hirviendo, pues se conocen casos de gente que ha caído en ellas y han sido dañados gravemente, y, algunas veces, muertos.

Hay muchas fuentes dignas de ser vistas en el Estanque del géiser Superior, porque es la región mayor y más activa de géiseres que hay en Yellowstone, y aun quizás en el mundo. No tendremos tiempo para visitarlas todas, pero debemos ver la Giganta, una de las más importantes del Parque. Sus erupciones ocurren cada diez y seis o veinticinco días, y las describiremos sirviéndonos de las palabras de un turista que presencié el espectáculo. « La noticia de la próxima erupción circuló rápidamente. Todos corrieron hacia el borde de la gran balsa, que estaba entonces hirviendo, y moviéndose sus aguas como si mil furias las agitasen locamente. A veces la tierra sufría sacudidas y temblaba; y del centro de la balsa brotó una masa de agua, elevándose algunos palmos y luego volvió a caer en la insondable sima. Por instantes el agua se agitaba con más violencia, y fuertes rugidos, como de un gigante torturado, rompían la quietud casi solemne. Por fin llegó el momento. Más rápidamente de lo que puedo referirlo, toda la balsa se levantó materialmente en el aire; subió más alta cada vez, y luego la gran masa lanzóse al espacio

desde la tierra, como columna solitaria, cuyo extremo superior no llegábamos a distinguir. El estruendo era ensordecedor; las nubes de vapor giraban por el espacio hacia los bosques; arroyos de agua hirviendo corrían precipitados hacia el cercano río. La escena era de una belleza que infundía espanto, imposible de ser descrita, no pudiéndose ni siquiera imaginar su terrible fascinación.

Tratamos de representarnos esta escena cuando estamos junto a la boca de la Giganta, pero sólo vemos el gorgoteo del agua caliente que se repliega contra los lados del fuerte cráter, y llegan a nuestros rostros bocanadas de vapor, impelidas por el viento. Mas, aunque no podemos ver a la Giganta en erupción, hay otros muchos géiseres en el estanque superior que están en actividad constante. Por ejemplo, el « Antigo Fiel » es digno del nombre que lleva, pues a intervalos de cosa de una hora, con pequeña variación, arroja una poderosa columna de agua hirviendo y de vapor, y luego la aspira de nuevo en su cavidad sin fondo, para volverla a arrojar una vez más. Permanecemos a distancia y contemplamos los rayos del sol, jugando con los colores del arco iris, en la nube de vapor que se eleva hacia el cielo azul, y en los bordes del cráter, delicadamente teñido con matices de rosa, azafrán, naranja, pardo, gris plateado y blanco perla.

Después de ver el « Antigo Fiel », nos apresuramos a visitar otros varios géiseres notables-el Castillo, el Gigante, la Colmena, el León, la Leona y los Cachorros-, cerniéndose en todas partes en el aire un vapor pesado, caliente y húmedo. Los constantes rugidos y gruñidos de estos géiseres, combinados con el gorgoteo y los resoplidos de las fuentes de agua hirviendo, acaban por infundirnos espanto; el pensamiento de nuestra impotencia y pequeñez nos ahoga, y bajo esta impresión volvemos súbitamente nuestros ojos a las distantes colinas, admirables, sonrosadas y plácidas, bañadas por la luz indecisa del crepúsculo vespertino. Cuando la tarde va cerrándose a nuestro alrededor en una vaga neblina de color, llegamos finalmente a la Cascada Superior del Yellowstone, cuya altura es dos tercios de la del Niágara, y que se estrella contra las rocas en poderosos chorros de agua y espuma, reflejando al chocar con las piedras del fondo mil matices irisados a la luz del sol poniente. A su vista enmudecemos; no tenemos palabras para expresar el sentimiento de la grandeza y hermosura del lugar, sentimiento que penetra hasta el fondo de nuestra alma. Un poco más allá llegamos a la Cascada Inferior, cuyas aguas, descendiendo de una altura, dos veces igual a la del Niágara, truenan sobre el precipicio en una rugiente y espumosa avenida verde y ámbar. Trepamos por el Cañón y nos colocamos por fin de pie sobre un borde rocoso para ver a la noche descender sobre la Tierra Maravillosa. Bajo nuestros pies, entre muros de roca, corre el río Yellowstone varios kilómetros hasta que se convierte en una estrecha cinta verde que se pierde a lo lejos.

« Apenas cae la sombra sobre los muros del Cañón »--tan insensiblemente cierra la noche a nuestro alrededor--; la rigidez de la roca esculpida se matiza con indescriptible delicadeza y hermosura de tintes, pasando por todos los tonos de color, anaranjado, castaño, amarillo y gris oscuro. Otros cañones pueden ser más profundos, sus muros de roca más escarpados, más sorprendentes sus temerosas alturas y profundidades; pero el Gran Cañón de Yellowstone, a la vasta grandeza que impresiona el ánimo, añade esta gloria del colorido delicado y armonioso. Ningún sonido rompe el silencio de la soledad, a excepción del distante rugido de las cascadas, y el súbito ruido de gigantescas alas al remontarse un águila en el aire debajo del mismo borde en que nos hallamos. Llega la noche; nos cubre con su manto, haciéndonos perder de vista el Gran Cañón, y pone término a nuestra visita al Parque de Yellowstone.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo